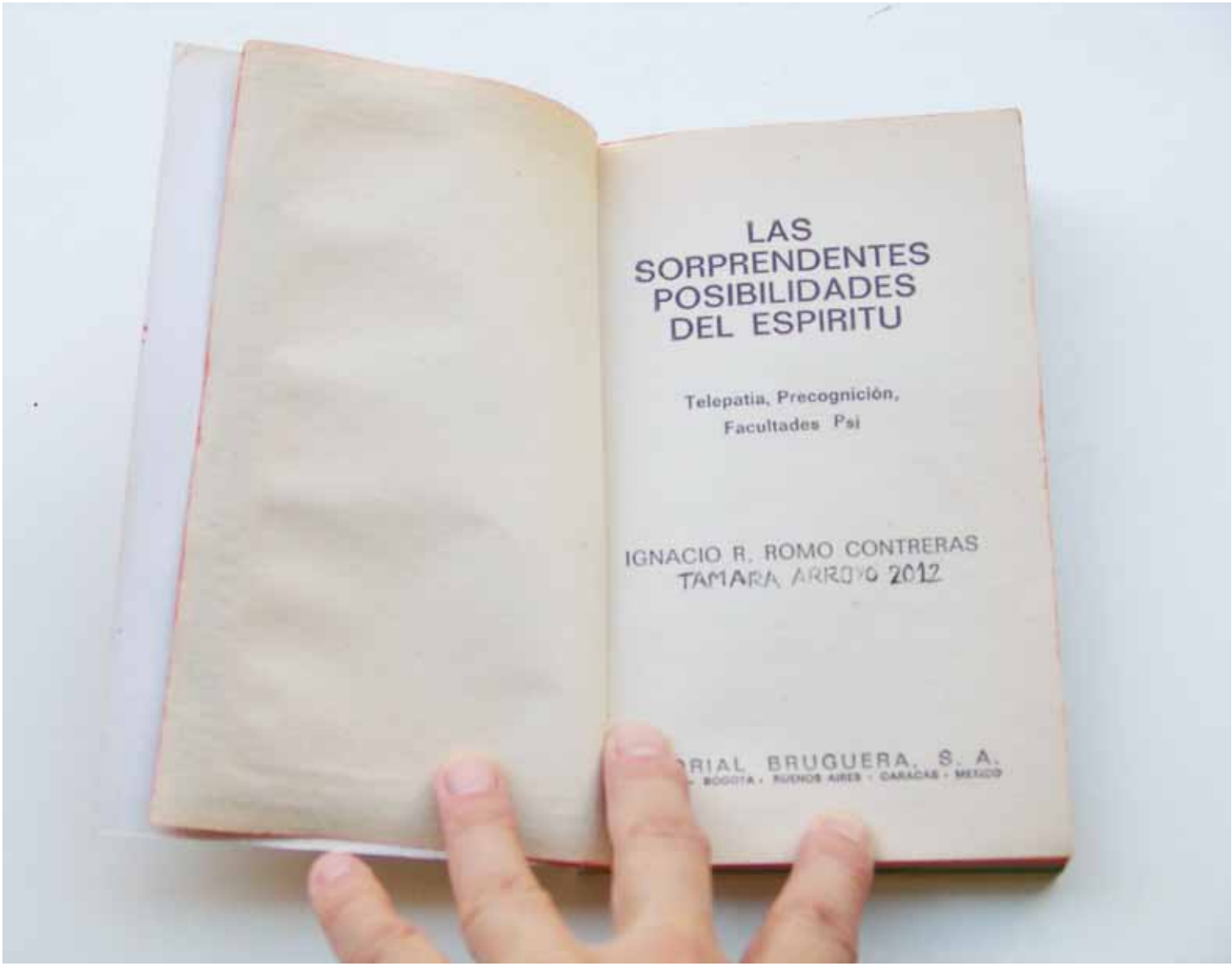




Las sorprendentes posiblidades del espíritu 2012
Libro intervenido ejemplar único. Medidas: 17 x 10 cm , 215 páginas, 15 dibujos .Técnica tinta china y guache


LAS
SORPRENDENTES
POSIBILIDADES
DEL ESPIRITU



LAS SORPRENDENTES POSIBILIDADES DEL ESPIRITU

Telepatia, Precogniciòn,
Facultades Psi

IGNACIO R. ROMO CONTRERAS
TAMARA ARROYO 2012

RIAL BRUGUERA, S. A.
BOGOTA - BUENOS AIRES - CARACAS - MEXICO

PRIMERA PARTE

LA TELEPATIA





1. LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES

el «tercer ojo» a las ondas electromagnéticas

Desde hace cincuenta años, un ingeniero electró-
co ruso, Bernard Bernardovich Kazhinski, ha ve-
do participando en todas las investigaciones sobre
lepatía llevadas a cabo en la Unión Soviética. Su
ra fundamental, *El radioenlace biológico*, fue pu-
licada en 1962 por la Academia de Ciencias de Ucra-
a, en Kiev. Pues bien, Kazhinski se interesó por
s fenómenos parapsicológicos después de haber
vido un caso extraordinario que exponemos a con-
nuación.

En 1919, cuando residía en la ciudad de Tbilisi,
mejor amigo cayó gravemente enfermo de tifus.
gún tiempo después, durante una calurosa noche
agosto, Kazhinski fue despertado por un tinti-
o argentino parecido al que produciría una cucha-
lla de plata golpeando contra un fino cristal. Se
vantó del lecho y buscó en su aposento la huella
e aquel misterioso sonido, pero no pudo descubrir-
. Al día siguiente, por la tarde, se dirigió a ver cómo
eguía su amigo, y fue informado de que éste había
to durante la noche. Profundamente emocio-
Kazhinski rogó que se lo dejasen ver por úl-
z, y entonces advirtió que encima de su me-



2. EN BUSCA DE LOS ORIGENES

Las alucinaciones

Pero, en fin, sigamos en nuestro estudio
telepatía. Antes de que Myers inventara este
bre, la telepatía se llamaba «transmisión del pe
miento». Desgraciadamente, esta palabra sugie
transmisión de algo en el espacio, lo que cond
al investigador en una mala actitud para com
der el fenómeno real. De todos modos, el n
nombre, tomado literalmente, evoca lo mismo,
que con menos realidad.

Estudiando los casos reales de telepatía, vere
que es preciso, además, buscar la explicación en
dirección muy diferente. Pensemos, ante todo,
esos fenómenos desdeñados, las alucinaciones. A
cha gente esta palabra le sugiere algo falso y de
cionante, si no en verdad morboso. ¿No se su
alucinaciones en la borrachera o en el delirio?
duda, pero *también en estado de perfecta salud*

Las pequeñas alucinaciones se producen corri
temente en la vida ordinaria. Mucha gente cue
desde un vehículo que se acerca a las personas q
están esperando, y luego descubre que el núme
es muy distinto; o bien se puede haber visto e
persistencia una palabra bien escrita ortográficam

te en una prueba de imprenta y luego comprobar
que en ella había una falta. A un amigo mío de Ma-
taró le ocurrió que al dar vuelta al botón de la radio,
vió que el cuadrante se iluminaba por un momento,
para después apagarse. Entonces, extrañado, hizo
una inspección y advirtió que el aparato no estaba
conectado a la red, y, por lo tanto, no podía ha-
berse iluminado. La explicación es bien sencilla: la
vista del cuadrante iluminado era una alucinación
causada por la espera.

Más adelante veremos la relación existente entre
los fenómenos telepáticos y las alucinaciones. Ahora
vamos a citar otro caso que le ocurrió a una inglesa,
la señorita Ina Jephson, maestra de escuela. La ma-
ñana del 28 de noviembre de 1931, recibió una carta
de su abogado en la que le decía que le adjuntaba
un cheque de diez libras esterlinas. Como ella de-
bía ausentarse, no tuvo ocasión de acusar recibo del
cheque ni de utilizarlo inmediatamente. «Me lo llevé
—dijo— no sin mirar dentro del sobre para ver si
el cheque estaba allí... Por último, lo guardé con
sumo cuidado, y tuve durante todo el día la agra-
dable visión de sus colores pálidos y jaspeados, y
de su escritura.» Al volver a su casa, abrió el sobre,
pero no encontró el cheque. Buscó en vano por todas
partes y escribió entonces a su abogado para de-
cirle que lo había perdido y que le enviara un dupli-
cado. A vuelta de correo, él le envió el cheque con
sus excusas *por haber olvidado remitírselo*. La seño-
rita Jephson apenas pudo creer que todo aquello no
hubiera sido más que una ilusión. Añadió: «De ha-
ber testificado ante un tribunal, hubiera declarado
con entera y absoluta convicción que había visto y
tocado el cheque que venía en la primera carta...»
Además de ello, precisó que en su bolso no había
nada que se pareciera a un cheque.

Como el lector habrá podido advertir, en este

liza de manera paranormal el deseo (telebulia) de comunicación entre el agente y el percipiente, sobre todo cuando el consciente está «obnubilado».

Como acabamos de ver, salvo *rarísimas* excepciones (únicamente por fuerza divina), las apariciones de los «muertos» son fenómenos naturales, y, por lo tanto, es un error interpretar como sobrenaturales los casos de sugestión telepática. No olvidemos que la sugestión telepática, mal interpretada, ha contribuido mucho a la superstición espiritista, pues lo casos en que se comunica alguna muerte son especialmente frecuentes.

Concluimos el tema de la sugestión telepática con consideraciones semejantes a las que podríamos hacer al terminar el tema de cualquier fenómeno paranormal: con todo rigor científico todavía no sabemos hasta dónde llega el papel de lo que llamamos «agente» y de lo que llamamos «percipiente»: ¿soy yo el que transmito mi propia idea o es el inconsciente del otro el que viene a buscarla a mí? De todas formas, los numerosísimos casos de sugestión telepática han sido confirmados experimentalmente, no sólo en experiencias fuera del laboratorio, sino también en experiencias con el máximo control científico.

SEGUNDA PARTE

LA PRECOGNICION





I. LA PRECOGNICION Y SUS PRESUPUESTOS

¿Qué es la precognición?

La definición de precognición, formulada por Richet en 1921 y generalmente repetida por parapsicólogos y metapsíquicos, parece susceptible de perfeccionamiento para algunos investigadores modernos.

En efecto, en esta definición tradicional no se excluyen con claridad muchos casos de precognición *aparente*. Precognición, en sentido estricto, es el conocimiento directo del futuro.

Llamamos *espontáneos* aquellos casos de precognición realizados fuera de los laboratorios de Parapsicología. En los últimos años se han recogido miles de casos espontáneos de conocimiento paranormal del futuro (1).

Evidentemente, muchos de ellos no resisten un análisis serio, pues no son precogniciones estrictas. Pero otros casos espontáneos parecen, al menos, sugestivos en pro de la auténtica precognición. Y así como siempre hubo adversarios de la precognición,

(1) La principal colección de casos espontáneos de precognición está formada por los casos recibidos y comprobados por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres.

Pues bien, esta precognición fue extraordinariamente precisa. El 15 de agosto de aquel mismo año (1911) el doctor Osty daba un paseo en su automóvil, a marcha moderada. De pronto, un carro, conducido por un panadero borracho, chocó contra el vehículo. El topetazo fue muy grande, pues el borracho había lanzado su carro a toda velocidad. Los cristales del automóvil quedaron destrozados, la capota hundida, y, gracias a la serenidad del conductor, el vehículo no se estrelló contra un muro de piedra.

«En medio de este desastre —dijo el doctor Osty—, tanto yo como mi amigo Stémit, que me acompañaba, quedamos como quien ve visiones, al considerar nuestra suerte de haber salido indemnes.

»Al volver la cabeza, vimos el carro volcado, con las ruedas al aire y en la mitad de la calle, al panadero, lanzando ayes y cubierto de sangre. A su alrededor, un gran número de panes alfombraba el pavimento.»



2. LA PRECOGNICION Y LA CIENCIA

Experimentación científica

A pesar de estar ya demostrada la facultad Psi-Gamma, la precognición, por su particular aspecto, exigía una experimentación específica.

La Comisión que estudió e hizo experiencias con numerosos sujetos hipnotizados, concluyó la existencia de la precognición. Pero la Academia de Medicina de París rechazó las conclusiones [illegible]ó todo valor a las experiencias [illegible]omisi[illegible]

Los metapsíquicos no experimentaron la precognición. Esto tal vez se deba, como opina el doctor Rhine, al hecho de ser siempre considerado el problema de la precognición como de índole religiosa. Esto detendría a los metapsíquicos, que hacían alarde de la separación entre ciencia y religión. En el fondo, sin duda, porque la precognición sería un argumento poderosísimo de que hay algo de espiritual en el hombre, espiritualidad que los materialistas «científicos oficiales» de fines del siglo pasado y comienzos del presente, de ninguna manera querían admitir.

Pero, fuese cual fuese la causa de la omisión, el hecho es que la experimentación científica de la precognición es una realidad contemporánea.

Se han hecho muchos experimentos para demostrar la precognición, siendo uno de los más importantes el llevado a cabo por el doctor W. H. Tenhaeff, profesor de Parapsicología de la Universidad de Utrecht, con el sensitivo Gerard Croiset. Helo aquí:

Era el día 17 de enero de 1952. En una sala de Rotterdam debía realizarse una reunión el día 20 (es decir, tres días después). Había treinta asientos numerados. Al azar se escogió el número 18 y se preguntó al señor Croiset quién se sentaría en aquella silla. «Después de algunos instantes —escribe el mismo doctor Tenhaeff— el señor Croiset me dijo que no recibía ninguna impresión y me pidió que señalase otra silla. Así lo hice. Entonces me reveló que en ese lugar se sentaría una señora con cicatrices en el rostro, consecuencia de un accidente automovilístico ocurrido durante una temporada que había estado en Italia. Con relación a dicha señora, recordó la sonata *Claro de luna*.

»El día 20 de enero, a las 20,45 horas, se compro-

te de la República, por 451 votos». Mostró, intrigado, el escrito a su colega Varay, que estudiaba en el mismo aposento. Después de almorzar, fue a la clase de la Universidad. En el camino encontró a dos compañeros, Boucher y Delorme, que se tienen a él: la candidatura de Casimir Perier no tenía esperanza alguna. Todos los pronósticos en Francia se dividían entre los diputados Brisson y Dupuy. Después de las clases, los cuatro estudiantes, bromeando con las pretenciones proféticas de Gallet, entraron en un café para esperar el resultado de las elecciones. ¡Cuál no fue su sorpresa cuando llegó la noticia!: de 485 diputados votantes, 451 (número exacto anunciado por Gallet) habían votado al señor Casimir Perier contra todos los pronósticos.

El doctor Richet ve en este caso una verdadera precognición de la publicación de la noticia, indiscutiblemente una de las más sorprendentes experiencias que se tiene. En efecto, el caso de Gallet tuvo lugar durante la vigilia, lo que lo hace mucho más notable, ya que en el sueño o en cualquier otro estado de mayor inconsciencia los casos son más frecuentes y reflejan detalles más importantes.

Hoy día, gracias a los miles de experiencias de laboratorio, científicamente comprobadas, la precognición es un hecho indiscutible. Como ya dijimos anteriormente, ningún parapsicólogo ni ningún científico, con conocimiento de causa, pueden oponerle la menor objeción. El aspecto parapsicológico más directamente experimental (condiciones, control, legitimidad de las consecuencias, etc.) ha sido estudiado por destacadas personalidades de todas las ramas del saber (sobre todo, en el Primer Coloquio Internacional celebrado en la Universidad de Utrecht).

No es necesario que repitamos aquí todos los testimonios.

Igualmente, el aspecto filosófico fue estudiado en el Congreso de Saint-Paul-de-Vence (1954) en una comisión especial bajo la presidencia de los doctores H. H. Price, de la Universidad de Oxford y del conocido filósofo católico Gabriel Marcel. Entre las destacadas personalidades de ocho países se encontraba también el excelente filósofo y teólogo R. P. Aloys Wiesenger, cisterciense austríaco. Pues bien, todos estuvieron de acuerdo en que no se podía poner objeción alguna a la realidad de la precognición.

Como podrá comprobar el lector, hemos invocado los testimonios de eminentes sabios para demostrar que la precognición es un hecho indiscutible, pues esta facultad paranormal siempre ha tenido sus detractores. Y sin embargo, pocas verdades de la química, de la física o de otras materias estarán tan bien demostradas como la verdad de que existe la precognición.

Y, lo que es más importante, se han realizado miles de experimentos, rigurosamente controlados que demuestran sin ningún género de duda que de hecho existe en el hombre esta facultad.

La ciencia internacional, que ha estudiado los resultados obtenidos desde todos los puntos de vista, manifestó en numerosos congresos que de hecho está científicamente demostrada la existencia en el hombre de la facultad paranormal de conocimiento directo del futuro.



Precognición, adivinación, oráculo y profecía

Sabemos que en las antiguas civilizaciones se atribuía a ciertas personas el poder «sobrenatural» de la *adivinación*. Pero en todo el conjunto de *adivinaciones* de las más remotas de la Antigüedad,

gún elemento mesiánico y pretenden demostrar que Virgilio tomó de ahí los versos de la Egloga IV en la que, según parece, anuncia al Mesías.

En los libros VI y VII la alusión a Cristo es clarísima, y en ellos existe hasta un himno a Jesús. Y en el libro VII, aparece el nombre de Jesucristo con todas sus letras en forma de «acrósticos» (cada letra del nombre iniciando otras tantas estrofas sucesivas). Se habla de la Encarnación, Redención y Resurrección con bastante claridad.

¿Será que en todo esto hay algo de precognición? En todo caso, no se trataría de precognición a largo plazo, ni siquiera de precognición, porque los elementos judaicos del tercer libro sibilino no añaden nada a lo que ya decía la Biblia. Hoy, con los modernos estudios y descubrimientos, todos los eruditos están de acuerdo en que esas aparentes profecías cristianas son hábiles interpolaciones y modificaciones hechas por los primeros cristianos los cuales pensaron que así podrían vencer la enorme resistencia que ofrecían los paganos al Cristianismo. Por otra parte, los libros sibilinos en que aparecen elementos cristianos datan de épocas muy inmediatas y hasta contemporáneas de la aparición del Cristianismo.

Teniendo en cuenta toda la historia de la *adivinación* espontánea, muchos investigadores creen que en la tesis parapsicológica «la precognición prescinde del tiempo» se debe incluir la restricción «dentro de un plazo corto». Sólo así esa tesis podría ser corroborada por los casos de precognición espontánea desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

La Parapsicología ha demostrado que gracias a la precognición se puede conocer el futuro. Pero los

experimentos científicos no han autorizado a establecer que la precognición prescinde del tiempo. Ahora bien, las primeras experiencias parapsicológicas comenzaron en 1934; por tanto, no ha habido tiempo de experimentar a largo plazo.



3. LA FALSA PRECOGNICION

Magos y tramposos

Sin embargo, son muchos los factores que pueden explicar el conocimiento del futuro sin que tal conocimiento seà una verdadera precognición. El fraude (consciente o inconsciente) debe ser siempre la primera hipótesis. Así, un *mago* puede anunciar que sucederá lo que él en seguida se encargará de hacer. O puede presentar como profecía aquello que planea realizar y de lo que él se enteró antes de que se difundiese la noticia.

Un notable ejemplo de truco para garantizar una profecía fue dado por Nostradamus el Joven, hijo del famosísimo sensitivo Miguel de Nostradamus, el cual había anunciado que la ciudad de Pouzin sería pasto de las llamas. Pero no previó que él mismo moriría en aquella ocasión. En efecto, Saint-Luc, jefe de las fuerzas armadas que cercaban la ciudad, lo sorprendió *in fraganti*, pegando fuego a Pouzin para garantizar su profecía...

Los grandes adivinos recurren (consciente o inconscientemente) al artificio de pronosticar con gran habilidad de estilo ambos extremos contrarios. Pero puede suceder, por inesperado que parezca, que re-



CONCLUSION

En páginas anteriores ya hemos afirmado que muchas «precogniciones» son sólo aparentes; pero no podemos negar que pueda darse en el hombre la *precognición verdadera;* facultad humana que, consecuentemente, sería en todo caso de manifestación muy rara.

Evolucionamos en un mar misterioso, entre tinieblas, y cuando nos formamos la ilusión de que éstas se densifican, es porque chocamos con algo a lo cual no estamos acostumbrados...

Se dice que los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de las distancias. A primera vista la definición parece completa. Pero falta la explicación, precisamente lo esencial.

¿Por qué ocurre de tal manera? Se ignora. Aun haciendo intervenir en la misma el factor de las oscilaciones eléctricas, el tema sigue tan oscuro como antes.

Pues bien, las precogniciones son tan inexplicables como la atracción. Quizá la dificultad de explicarlas parece mayor, pero esto nada importa. Una fracción mayor o menor de incomprensión no arroja luz alguna para la solución del enigma.

En la actualidad, aún no hay más que hechos. Y una colección de hechos, aunque sean auténticos, no constituyen una ciencia. Por este motivo, hoy por hoy nos es imposible edificar una teoría cualquiera que se mantenga en pie sobre hechos esparcidos y aislados que aunque múltiples, siempre inexplicables, deben responder a una determinada teoría. Es preciso unirlos mediante un vínculo causal, sujetar el encadenamiento y las consecuencias. Pero, por desgracia, no existe una teoría de conjunto que explique el fenómeno paranormal de la precognición. Todas las teorías que se han esbozado son de una extrema insuficiencia, y se comprende que los investigadores, que, por su misma profesión, son amantes de la lógica, se aparten con horror de esa acumulación de hechos.

No obstante, estamos convencidos de que dentro de algunos años se nos aparecerán horizontes imprevistos.

Sabemos perfectamente que, para la mayor parte de los «sabios oficiales», la precognición y otros fenómenos parapsicológicos no son más que una loca ilusión. Sin embargo, estos sabios deberían darse cuenta de tres verdades fundamentales, axiomáticas:

1.º El estado actual de la Parapsicología no está tan retrasado como para que podamos, apoyándonos sobre las teorías «oficiales», negar la realidad de los hechos.

2.º Nada en la Parapsicología contradice los hechos científicamente adquiridos. Se trata de una nueva ciencia, eso es todo. Introduce nuevas ideas, relata hechos nuevos que, pese a su enorme inverosimilitud, no contradicen absolutamente ninguno de los fenómenos de la Física y de la Fisiología.

3.º Cualesquiera que sean sus doctrinas y sus convicciones, es preciso, ante todo, que el sabio respete los hechos. Y hay tan gran número de he-

tales, vivimos sumergidos en un profundo y univer-
sal misterio. Y el misterio de la precognición es uno
de ellos. ¿Llegará la ciencia a descifrarlo un día?
Todo es posible. Pero por lejos que vaya la ciencia,
siempre quedarán abismos insondables, simas pro-
fundas, a medida que se ensanchen los límites del
modesto saber humano.



TERCERA PARTE

LAS FACULTADES PSI







1. LAS FACULTADES PSI-GAMMA

Hasta ahora hemos venido hablando de fenómenos maravillosos de conocimiento a los que dábamos una explicación más o menos cercana a los límites conocidos por la ciencia tradicional.

Ahora la cuestión es otra ¿hay *de hecho* fenómenos de conocimiento paranormales? ¿Existen fenómenos de conocimiento imposibles de ser explicados por el funcionamiento de los sentidos y facultades tradicionalmente conocidos?

Para empezar, diremos que hay una inmensa desorientación para designar el conocimiento paranormal. Ya Richet lo llamó, en su época, «criptestesia», es decir, *sensación de lo oculto*, pues creía que el fenómeno se debería a algún tipo de vibraciones o emisiones *materiales* desconocidas. También entonces se le denominaba el *sexto sentido*, mientras que Boirac prefirió utilizar el término de «metagnomia» (conocimiento más allá del normal).

La escuela del gran parapsicólogo moderno doctor Rhine prefirió la expresión «percepción extrasensorial», aunque sin querer indicar con la palabra «percepción» nada que se parezca a la percepción normal, sensorial. Más adelante, en 1953, durante el Primer Coloquio Internacional de Parapsicología, celebrado en la Universidad de Utrecht, el término

hecho? Si existe un comprobante, hay un «vestigio»; si no hay «vestigio», no hay comprobante. Y sin comprobante el caso no tiene valor alguno: puede ser una mera alucinación...

Con máquinas que conservasen sólo en símbolos los objetos-testigo y que en el futuro interpretarían los presentimientos de los sensitivos, registrando automáticamente sólo los «éxitos» y los «fracasos», tal vez algún día podamos demostrar en forma directa la retrocognición.

Pero la retrocognición, hasta el día de hoy, no ha sido experimentalmente probada de manera apodíctica. Pero esto no significa que se la deba negar.

Algo parecido podría decirse, aunque rebuscadamente, de la simulcognición. Nunca podríamos saber con pleno rigor científico si una supuesta simulcognición es de hecho el conocimiento de una cosa que está sucediendo en este momento, o si es la manifestación de una precognición tenida en época anterior que «casualmente» se manifiesta cuando el hecho está sucediendo...

Unicamente contra la precognición no se pueden poner objeciones desde el punto de vista de la clasificación; y hoy sólo conocemos este camino para saber con rigor científico si la facultad Psi-Gamma prescinde del tiempo: se pronostica para el futuro alguna cosa *desligada* por completo del presente, y cuando llegue ese futuro, podremos comprobar aquel pronóstico. Respecto a la simulcognición, y sobre todo a la retrocognición, se trataría sólo de una división «práctica y lógica».

Ahora bien, la existencia de simulcognición y de retrocognición, aunque no demostrada científicamente, es una h[illegible] muy lógi[illegible]s si la facultad Psi-Gamm[illegible]de del [illegible]asta poder conocer direc[illegible]el futu[illegible]dable que podría conoc[illegible]a el pr[illegible]pasado.



2. LAS FACUL[illegible]ADES PSI-KAPPA O PSI[illegible]QUINESIA

Pero los parapsicólogos de la Universidad de Duke, en el constante afán de encontrar métodos cada vez más apodícticos, se hicieron a sí mismos una objeción: los sensitivos podrían influir quizá en las máquinas que barajaban las cartas Zener.

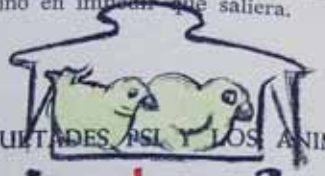
Como el lector recordará, la facultad Psi-Kappa, también llamada psicoquinesia, es la posibilidad de influir mediante el espíritu en un sistema físico en *movimiento*.

Pues bien, en la Universidad de Duke se llevaron a cabo cuatro series independientes de experiencias con el auxilio de la mecánica, dirigidas las tres primeras por profesores de dicho centro, y la cuarta por el mismo doctor Rhine con la ayuda de su colaborador, el doctor E. P. Gibson.

Se utilizó la baraja Zener de 25 cartas. Para cada prueba las cartas eran barajadas por «brazos mecánicos» especialmente diseñados para este fin. Los sensitivos debían pronosticar por escrito, antes de comenzar a funcionar la máquina, el orden en que quedarían las cartas después de que los «brazos mecánicos» las hubiesen barajado con detenimiento.

A pesar del resultado satisfactorio de las experiencias, los mismos parapsicólogos objetaron contra

Y para terminar, citaremos las experiencias llevadas a cabo por el doctor Osis, que intentó reunir, en un mismo experimento, la facultad Psi-Kappa y la clarividencia, con el fin de eliminar el papel perturbador de la inteligencia y de la voluntad consciente. El sensitivo debía desear que saliera una cara de los dados, indicada en una carta encerrada en un grueso sobre. Pues bien, el experimento no sólo dio resultado, sino que arrojó, además, unas cifras que excedían en mucho el azar. El mismo éxito se logró en el caso del fallo consciente, es decir, cuando el sujeto se esforzó no ya en promover la cara indicada en la carta, sino en impedir que saliera.



3. LAS FACULTADES PSI Y LOS ANIMALES

Como corolario a nuestro estudio de las facultades Psi, creemos interesante exponer las teorías de algunos científicos sobre los puntos de contacto entre el hombre y el animal en el terreno de las facultades paranormales. En efecto, uno puede preguntarse si existen posibilidades *a priori* de detectar los puntos sensibles del comportamiento de los animales en el que la parapercepción tendría posibilidades de ser puesta en evidencia.

Uno de ellos está constituido, evidentemente, por los fenómenos de orientación y del regreso al hogar (casos de animales que han sido abandonados a cientos de kilómetros de la casa de sus dueños). Sólo raras veces se ha intentado poner en evidencia las comunicaciones tele[illegible] entre el cerebro del hombre y el cerebro [illegible]animale[illegible]

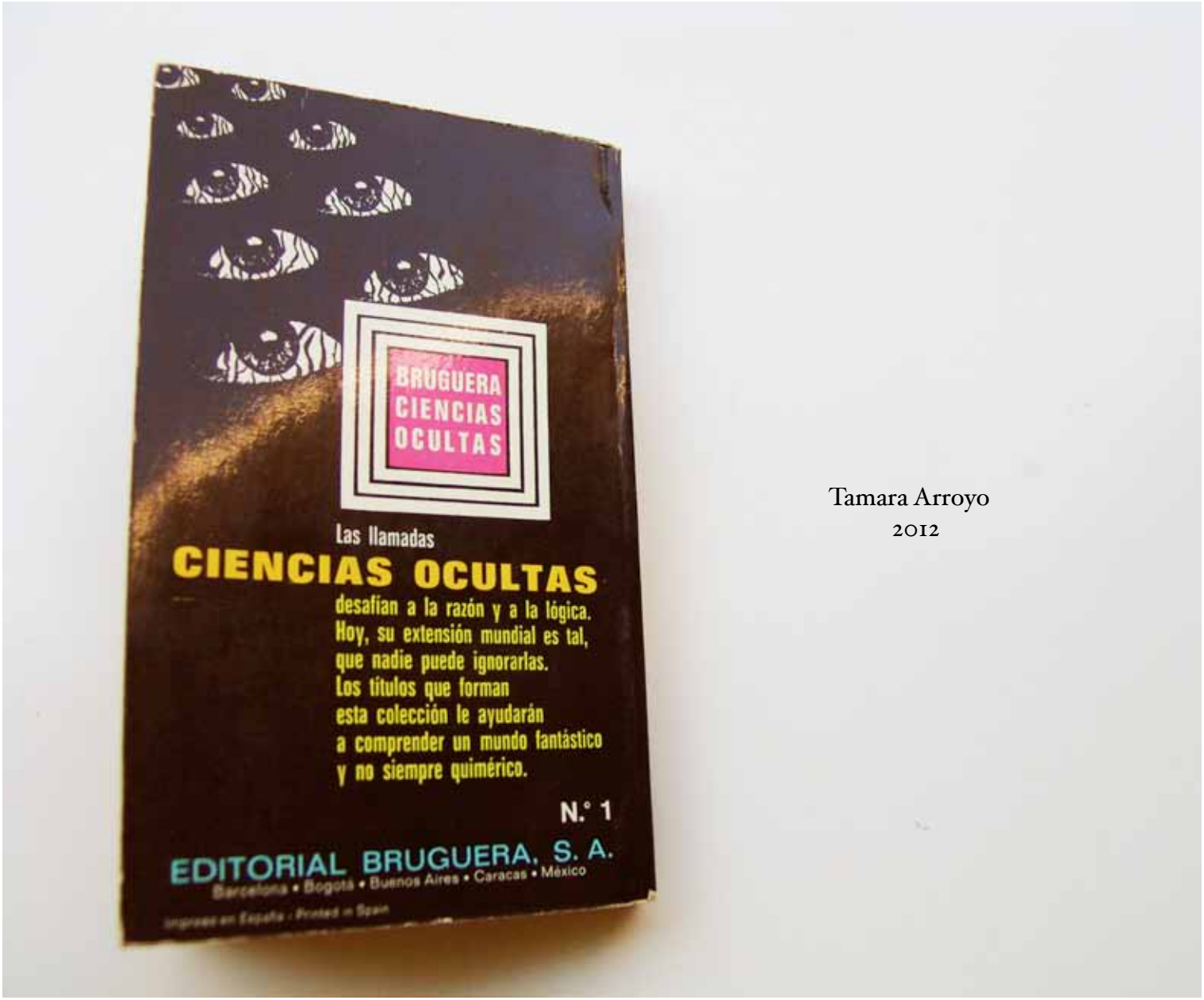
Pero nunca, qu[illegible]s, se [illegible]ado comu-

[illegible]ciones de este orden entre dos animales; quizá [illegible]ría una violenta motivación. ¿Qué ocurriría, [illegible] ejemplo, si unas ratas, al entrar en uno de los [illegible]ales de un laberinto, fueran muertas por el expe[illegible]entador, o bien, simplemente, devueltas a su [illegible]da en cuanto ellas penetraran en otra? Evidente[illegible]ente, el orden de los ramales del laberinto debe[illegible]ía ser cambiado al azar; y el experimentador podría [illegible]ntentar, antes de la entrada en el fatal callejón sin [illegible]alida, advertir a la rata *por vía extrasensorial*...

Pero todo esto, hasta el presente, no se trata más [illegible]ue de suposiciones e hipótesis. En cambio, el mé[illegible]odo experimental puede ofrecernos un amplio aba[illegible]nico de hechos y posibilidades. En este aspecto, se [illegible]ueden distinguir dos grupos: los trabajos de la escuela de Rhine y los de la escuela alemana. Veamos los primeros:

Algunas experiencias han sido realizadas por el doctor Osis siguiendo una técnica muy original: seis gatos son encerrados en un recinto que los oculta por completo a la vista del experimentador, y donde ellos no pueden avanzar más que contorneando unos obstáculos en forma de laberinto que los desorientan. Al extremo de este laberinto los esperan dos escudillas de comida idéntica. El experimentador intenta influenciar la elección de una u otra por telepatía. El doctor Osis ha obtenido magníficos resultados, pero los éxitos se concentran muy definidamente en las primeras experiencias; un declive muy rápido las hace volver en poco tiempo al límite del azar.

Más adelante, en 1953, los doctores Osis y Forster, también de la escuela de Rhine, transformaron este test dirigiéndolo hacia la clarividencia, si se puede decir así: dos escudillas son presentadas a un gato, una llena de comida y la otra vacía, pero el gato no [illegible]ubrirlas hasta que tiene la cabeza justo pued[illegible]



Tamara Arroyo
2012